

LA ACTITUD CONSERVADORA: MICHAEL OAKESHOTT Y LA CRÍTICA DE POSGUERRA AL *ESTILO* IDEOLÓGICO DE POLÍTICA

JORGE DEL PALACIO MARTÍN

Universidad Rey Juan Carlos

I. INTRODUCCIÓN.—II. OAKESHOTT Y LA TEORÍA POLÍTICA BRITÁNICA DE POSGUERRA: LA CRÍTICA AL RACIONALISMO.—III. CRÍTICA DEL RACIONALISMO Y CRÍTICA DEL ESTILO IDEOLÓGICO DE POLÍTICA.—IV. LA CRÍTICA DEL ESTILO IDEOLÓGICO DE POLÍTICA Y EL CONSERVADURISMO OAKESHOTTIANO.—V. CONCLUSIÓN.—BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Este artículo analiza uno de los ingredientes básicos del pensamiento político de Michael Oakeshott: la crítica del estilo ideológico de política. En este trabajo se explicará que en el pensamiento de Oakeshott esta crítica está vinculada a una actitud conservadora ante la política: escepticismo radical para con el racionalismo —y, por ende, la teoría— como guía de la acción política. El análisis de la crítica al estilo ideológico de política se realizará atendiendo tanto a la filosofía conservadora de Michael Oakeshott como al desarrollo de la política británica de posguerra, marcada por el ascenso del Partido Laborista.

Palabras clave: ideologías políticas; conservadurismo; escepticismo; racionalismo.

ABSTRACT

This article analyses one of the basic ideas of Michael Oakeshott's political thought: the criticism of the ideological style in politics. The present piece will explain the connection between this criticism and Oakeshott's conservative attitude

in politics, which implies a radical skepticism on rationalism-and theory-as a guide for political action. In order to do this analysis this article will focus on two facts: Michael Oakeshott's conservative philosophy and the evolution of British postwar politics, featured by the rise of Labour Party.

Key words: political ideologies; conservatism; skepticism; rationalism.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de las ideas más generalizadas sobre el desarrollo de la teoría política en el siglo xx es aquella que señala el declinar de ésta como disciplina en la década de 1950 y su resurgimiento a partir de la década de 1970. En concreto, se ha señalado que el llamado consenso ideológico de posguerra se tradujo en un empobrecimiento de la teoría política y que fue, precisamente, el cuestionamiento de este consenso el que sirvió de acicate para el resurgimiento de la disciplina. Para quienes sostienen esta idea *A Theory of Justice* de John Rawls es considerada la obra que simboliza el renacer de la teoría política tras la posguerra (1).

Sin embargo, esta narrativa hace poca justicia a la obra de pensadores como Karl Popper, Isaiah Berlin, Hannah Arendt, F. A. Hayek o Leo Strauss. Todos ellos testigos de excepción del turbulento siglo xx. Y todos ellos, precisamente, autores que en la posguerra firmaron obras que cuentan por méritos propios en el catálogo de las aportaciones más notables que el siglo pasado brindó a la historia del pensamiento político. Obras que en su gran mayoría resultaron brillantes reflexiones sobre las ideas y las creencias que habían abocado el mundo a dos guerras mundiales en apenas medio siglo (2).

Michael Oakeshott (1901-1990) forma parte de este elenco de pensadores que vivieron en primera persona el estallido de las dos guerras mundiales, el ascenso de los totalitarismos, la consecución del consenso ideológico de posguerra, el surgimiento, a finales de los años sesenta, de la llamada «nueva izquierda» y la caída del muro de Berlín, ya en el ocaso de su vida.

Si damos por buenas las palabras del propio Oakeshott, él era un conservador (3). Sin embargo, si se ha de calificar a Michael Oakeshott como un conservador, también se ha de puntualizar que se trata, cuando menos, de un

(1) HELD (1991), MILLER (1990): 421-437.

(2) MINOGUE (2004): 227.

(3) *The New York Times* 22/12/1990, *The Guardian* 22/12/ 1990, *The Daily Telegraph* 21/12/1990 Sus obituarios fueron acompañados con la siguiente frase: «I am a member of no political party, —he once said— I vote —if I have to vote— for the party which is likely to do the least harm. To that extent, I am a Tory».

conservador un tanto heterodoxo. Un conservador cuyo pensamiento echa raíces en el escepticismo de David Hume, intensamente individualista a la par que no dogmático (4). Resulta necesario reseñar, además, que Oakeshott no formó parte *establishment* conservador, ni por extracción social ni por afinidad intelectual. Muy al contrario, Oakeshott procedía de una familia de clase media vinculada al movimiento fabiano inglés. Del mismo modo, el conservadurismo de Oakeshott nunca encajó en la *New Right* the Margaret Thatcher y su gobierno, muy influenciados por el pensamiento político de F. A. Hayek (5). Precisamente, Oakeshott se distanció públicamente de la defensa hayekiana de la sociedad civil por considerar que la preocupación de Hayek para con la misma no era sino una preocupación instrumental supeditada en demasía a la idea de progreso. En este punto resulta interesante señalar que el propio Hayek había escrito un ensayo titulado «Por qué no soy conservador» a guisa de *post scriptum* a su obra *Los fundamentos de la libertad*, de 1959, en el que exhortaba a los liberales a buscar apoyo en las «mentes progresistas». Hayek estaba convencido de que «ningún auténtico investigador político pueda jamás ser de verdad conservador» (6).

Si la derecha, *grosso modo*, encontró dificultades para clasificar el particular conservadurismo oakeshottiano, los problemas de la izquierda no fueron menores. Una buena muestra de las complicaciones que a sus contemporáneos generaba la original posición teórica de Oakeshott la ejemplifica el juicio que al historiador marxista Perry Anderson le mereció su obra. Anderson escribió en las páginas de la prestigiosa *London Review of Books* que Michael Oakeshott formaba junto a Carl Schmitt, Leo Strauss y Hayek, el cuarteto de los teóricos de la «derecha intransigente» (7). Se trata, sin duda, de una descripción de trazo grueso. A Michael Oakeshott le unía con Carl Schmitt el interés por la filosofía de Thomas Hobbes y la vida política en el Estado moderno. Pero el carácter liberal del conservadurismo de Michael Oakeshott no podía estar más lejos del decisionismo político schmittiano. El pensamiento de Oakeshott también compartía con Leo Strauss un marcado interés por la figura de Hobbes, así como cierta afinidad con la interpretación que Strauss hacía de su filosofía, tal y como quedó patente en la elogiosa recensión de la obra de Strauss *The Political Philosophy of Hobbes* que publicó Oakeshott en 1937. Del mismo modo, el pensamiento de Strauss y Oakeshott estaba vinculado por un espíritu crítico para con el positivismo del siglo xx. Sin embargo, el carácter escéptico de la filosofía de Oakeshott resulta-

(4) N. O'SULLIVAN (2013): 74.

(5) THATCHER (2011): 12-13, GRAY (2008): 106-118 y (2010): 161-171.

(6) HAYEK (1998): 522.

(7) ANDERSON (1992): 7-11.

ba incompatible con el proyecto straussiano de recuperar la dimensión moral del estudio de la ciencia política a través de los clásicos. Como se ha señalado, Oakeshott compartía con Hayek una visión positiva de la sociedad civil; empero, su distancia para con el racionalismo ilustrado le hacía rechazar el optimismo que animaba la fe de Hayek en el progreso (8).

El pensamiento conservador de Oakeshott se presenta como la teorización de la actitud conservadora del hombre común, del ciudadano de a pie. En este sentido, no es casualidad que la línea argumental de su célebre ensayo «On Being Conservative» esté marcada por una idea tan cercana y asequible como la que sigue: «to be conservative, then, is to prefer the familiar to the unknown» (9). Sin embargo, en la obra de Oakeshott el objetivo de reflejar la actitud conservadora del hombre común se traduce en una filosofía ciertamente sofisticada. Una filosofía política en la que el idealismo, el escepticismo y la veneración por el constitucionalismo británico se dan cita para defender un tipo de sociedad —la «asociación civil»— en la que la tradición, el prejuicio y la costumbre trabajan productivamente para potenciar los valores liberales.

Uno de los ingredientes fundamentales del pensamiento conservador de Michael Oakeshott —y que se deriva de manera más directa de la naturaleza escéptica de su pensamiento— es la crítica de las ideologías, o del *estilo* ideológico de política. El objetivo de este artículo es, precisamente, el análisis y exposición de este ingrediente. Para ello dividiré este artículo en tres partes. En primer lugar contextualizaré la crítica a las ideologías de Oakeshott en la posición anti-racionalista que caracteriza la teoría política liberal y conservadora de la posguerra británica. Sin esta referencia se pierden tanto el contexto intelectual como el sentido y objetivo político de los escritos de Oakeshott contra el *estilo* ideológico de política. En segundo lugar procederé a analizar el vínculo entre la crítica del racionalismo y la crítica al pensamiento ideológico en la obra de Oakeshott. En tercer y último lugar explicaré la posición contraria al estilo ideológico de política de Michael Oakeshott en el marco más amplio de su visión conservadora de la política.

II. OAKESHOTT Y LA TEORÍA POLÍTICA BRITÁNICA DE POSGUERRA: LA CRÍTICA AL RACIONALISMO

La mayor parte de los trabajos que Oakeshott escribió como crítica a la tradición racionalista occidental y sus consecuencias políticas fueron publi-

(8) TREGUENZA (2002), OAKESHOTT (2007): 145-146.

(9) OAKESHOTT (1990): 408.

cados en el libro *Rationalism in politics and other Essays*, de 1962. Como su propio título invita a considerar, no se trataba de una obra pensada como un todo, con principio y final. Se trataba de una colección de ensayos sobre el particular que Oakeshott había ido escribiendo desde finales de la II Guerra Mundial hasta la década de los sesenta. Al igual que David Hume, Michael Oakeshott también mostraría preferencia por la escritura de ensayos antes que de obras sistemáticas.

Para una valoración más completa de la posición anti-racionalista —y, por ende, anti-ideológica— de Michael Oakeshott resulta necesaria la contextualización de estos ensayos en el marco de la política británica de posguerra, a su vez inscrita en la cultura política de la Guerra Fría. Más aún, la lectura de *Rationalism in politics and other Essays* a la luz del desarrollo de la política británica de finales de los años cuarenta del siglo pasado nos permite entender el modo en el que Oakeshott pasó de ser un discreto *don* de Cambridge a convertirse en un intelectual público de primera fila. En cierto modo, la crítica del racionalismo fue el aspecto del particular conservadurismo oakeshottiano que más se acercó a una idea de filosofía popular y asequible a un público no demasiado especializado. A ello se debe que hasta la entrada en escena de la *New Right* de Thatcher Michael Oakeshott fuese considerado como una de las principales figuras del conservadurismo británico (10).

Su fama de pensador conservador hizo que la llegada de Michael Oakeshott a la London School of Economics en 1950 en sustitución del marxista Harold Laski fuese acogida con cierta polémica. El periódico *Evening Standard* recogió la noticia como sigue: «Man who took Laski's job attacks the communism» (11). Ciertamente, Oakeshott se había ganado fama de ser un académico crítico con cualquier variante de pensamiento socialista y sus severos juicios al marxismo se habían convertido en una constante de su obra (12). Hágase notar que la LSE fue fundada en 1895 por destacados miembros de la Sociedad Fabiana como Sidney y Beatrice Webb, Graham Wallas o George Bernard Shaw. Irónicamente, el padre de Michael Oakeshott fue miembro fundador de la Sociedad Fabiana, amigo de G. B. Shaw, y autor de algunos tratados fabianos (13).

(10) MINOGUE (2003): 1, ANNAN (1990).

(11) L. O'SULLIVAN (2013): 5.

(12) A modo de ejemplo, en una reseña a la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* de Karl Marx Oakeshott cerró el texto afirmando: «Which of us, at the age of twenty-four could have collected together a heap of rubbish of such dimensions and variety and displayed it with such confidence?» OAKESHOTT (2008): 226.

(13) Para una relación de las actividades y los tratados escritos por Joseph F. Oakeshott como miembro de la Sociedad Fabiana pueden verse con provecho PEASE (2012) y SHAW

El hecho central que marcará el desarrollo de la política británica de posguerra es la llegada del Partido Laborista al gobierno del Reino Unido tras la II Guerra Mundial. La victoria del líder laborista Clement Attlee ante Winston Churchill en las elecciones legislativas de 1945 inauguró un tiempo político caracterizado por el desarrollo del Estado de Bienestar a partir del Informe Beveridge, de 1942, cuyos puntos básicos también apoyaba el Partido Conservador. Se trataba, en última instancia, del llamado «consenso de posguerra» que se mantendría hasta finales de los años setenta con el apoyo de laboristas, liberales y conservadores. En este periodo tanto los laboristas, como los liberales y los conservadores asumieron como parte innegociable de su programa que el intervencionismo del Gobierno —concretado en medidas como una economía mixta, servicio de salud universal, prestaciones por desempleo, pensiones, etc.— era un instrumento político necesario para proporcionar mayor estabilidad y cohesión a la nación.

En este contexto político, Clement Attlee, cuya singladura como Primer Ministro del Reino Unido se desarrolló entre 1945 y 1951, puso en marcha el plan de nacionalización industrial más ambicioso de la historia del Reino Unido. Este plan se sustanció en la nacionalización del Banco de Inglaterra, la aviación civil, el carbón, la electricidad, el transporte, las telecomunicaciones, el hierro y el acero entre 1948 y 1951 (14).

Algunos de los intelectuales liberales y conservadores más señeros de la vida intelectual británica reaccionaron ante la intensidad del expediente nacionalizador de Attlee. En concreto, reaccionaron señalando la deriva hacia el colectivismo que estaba tomando la particular interpretación laborista del consenso de posguerra que hizo el gobierno de Attlee. Michael Oakeshott formará parte de este grupo de intelectuales que, si bien cada uno a su modo y sin dar lugar a un movimiento, criticarán la política del gobierno laborista de Attlee desde una posición filosófica común: el recelo frente al racionalismo entendido como la disposición que privilegia el conocimiento teórico frente al práctico como guía de la organización política.

A modo de ejemplo, uno de los ataques más feroces al ideario del Partido Laborista de Attlee lo ejemplificó el libro *Road to Serfdom*, publicado por F. A. Hayek en 1944. Hayek, que desde 1931 formaba parte del cuerpo de profesores de la London School of Economics, dejó escrito en la introducción a *Road to Serfdom* que el fascismo y el nazismo no eran

(1906): 33 Para la influencia del socialismo en la juventud de Michael Oakeshott, véase L. O'SULLIVAN (2013).

(14) THORPE (2008): 89-103, MORGAN (2001): 71-112.

reacciones contra el socialismo, sino el producto inevitable de la pulsión racionalista y planificadora del mismo socialismo (15).

Incluso liberales más templados como Isaiah Berlin, quien aceptaba la intervención del Estado en la economía a guisa de instrumento para la generación de justicia social —véase su conferencia *Two Concepts of Liberty*, de 1958—, no dudaron en señalar la deriva hacia el colectivismo que significaban las políticas de nacionalización laboristas.

En el caso de la posición de Isaiah Berlin frente al laborismo es significativo el artículo «Political Ideas in the Twentieth Century». Tanto por su calado teórico como por su influencia en el contexto de la Guerra Fría. Publicado en la prestigiosa *Foreign Affairs* en abril de 1950 —revista de referencia del *establishment* norteamericano en materia de política exterior—, el texto puede leerse como una severa crítica a la política de nacionalizaciones practicada por Clement Attlee (16). Como ha señalado el biógrafo de Berlin, el canadiense Michael Ignatieff, el texto incomodó profundamente a los amigos que el filósofo oxoniense tenía en los círculos laboristas. El ensayo de Berlin era, en primer lugar, una apasionada defensa de la libertad liberal frente a la promesa comunista de una libertad más sustantiva. Pero, en segundo lugar, el ensayo de Berlin asumía un tono más filosófico para advertir que tanto el comunismo soviético como la socialdemocracia europea compartían, en el fondo, la misma creencia racionalista en virtud de la cual con la suficiente ingeniería social los problemas e injusticias del mundo podían ser solucionados (17). En trabajos posteriores, Isaiah Berlin continuó señalando los peligros de lo que dio en llamar «monismo». A saber, el estilo de política fascinado por el método científico que busca a través de la razón una idea, posición o principio verdaderamente último en torno al cual organizar la vida social y política de la humanidad (18).

En el caso de Oakeshott, su crítica al laborismo británico de posguerra se realizó en las páginas de la revista *Cambridge Review*. En la II Guerra Mundial Oakeshott participó en Francia y Bélgica como miembro del escuadrón de élite *Phantom*, cuya misión era internarse en las líneas enemigas para verificar la efectividad de la artillería aliada. Al finalizar la guerra, el filósofo de Chelsfield retomó su tarea docente en el Caius College de Cambridge. En 1946 Oakeshott publicó su célebre edición del

(15) HAYEK (2001): 4. Como se expondrá adelante, Oakeshott criticará a Hayek, precisamente, por encarnar otro tipo de racionalismo ilustrado.

(16) BERLIN (1950): 351-385.

(17) IGNATIEFF (1998): 267-269.

(18) BERLIN (2005): 129-132.

Leviathan de Thomas Hobbes para la colección Blackwell Political Texts y en 1947 se convirtió en el director de la citada *Cambridge Review* (19).

Oakeshott publicó en la *Cambridge Review* sus ensayos anti-racionalistas más importantes: «Rationalism in Politics» (1947), «Scientific politics» (1948), «Contemporary British Politics» (1948), «The Tower of Babel» (1948), «The Political Economy of Freedom», «The Universities» (1949), «Rational Conduct» (1950) y «The BBC» (1951).

Para completar el *corpus* anti-racionalista de Oakeshott, a estos artículos habría que añadir dos trabajos más. De un lado, su célebre discurso «Political Education», dado el 6 de marzo de 1951 con motivo de su toma de posesión de la cátedra de Ciencia Política que Harold Laski había dejado vacante en la LSE. De otro, su célebre conferencia «Being conservative», dada en la universidad de Swansea en 1956. Ambos recogidos después en la primera edición de *Rationalism in Politics and Other Essays*.

La mayoría de dichos artículos —entre los que descollan «Rationalism in Politics», «Political Education» y «Being Conservative»— constituyen refinados ensayos filosóficos sobre los orígenes y el desarrollo del pensamiento racionalista post-renacentista. Sin embargo, estos trabajos también constituían una toma de posición en el debate sobre la política británica de posguerra. Como ha señalado Paul Franco, la unidad y coherencia de la serie de artículos anti-racionalistas de Oakeshott tenía un origen doble. En primer lugar, la crítica de la inclinación ilustrada a someter la realidad al tribunal de la razón haciendo abstracción de todo contexto, autoridad, tradición o prejuicio. En segundo lugar, la denuncia de la política de inspiración colectivista que estaba desarrollando Attlee (20).

En este sentido, para entender la íntima vinculación entre el desarrollo de la filosofía anti-racionalista de Oakeshott y el contexto político británico de posguerra se hace imprescindible la lectura de dos artículos: «Contemporary British Politics», de 1948 y «The Political Economy of Freedom», de 1949. Si bien ninguno de los dos constituye el ejemplo más acabado de filosofía oakeshottiana, ambos tienen la virtud de vincular el desarrollo del anti-racionalismo de Oakeshott con una severa crítica a la política de nacionalizaciones que en ese momento estaba llevando a cabo el gobierno laborista británico.

Siguiendo esta línea, los citados artículos «Contemporary British Politics» y «The Political Economy of Freedom» —concebidos, primero, como reseñas— se organizaban en torno a dos ideas principales. En primer lugar,

(19) FRANCO (2005): 10-12, GRANT (1990): 11-23.

(20) FRANCO (2005): 82-83.

la idea de la actividad política entendida como una actividad limitada cuyo objetivo principal debe ser impedir toda concentración de poder que pueda convertirse en peligrosa para la libertad individual. En segundo lugar, un elogio encendido del constitucionalismo británico en tanto que sistema en el que la legitimidad política era compartida entre el pasado, el presente y el futuro. En opinión de Oakeshott la conjunción de ambas ideas constituyen la *fons et origo* de la libertad política que los ingleses disfrutaban desde hace siglos. Para el filósofo inglés ésta,

It springs neither from the separation of church and state, nor from the rule of law, nor from the private property, nor from parliamentary government, nor from the writ of *habeas corpus*, nor from the independence of the judiciary, nor from any one of the thousand other devices and arrangements characteristic of our society, but from what signifies and represents, namely, the absence from our society of overwhelming concentrations of power. This is the most general condition of our freedom, so general that all other conditions may be seen to be comprised within it. It appears, first, in a diffusion of authority between past, present and future. Our society is ruled by none of these exclusively. And we should consider a society governed wholly by its past, or its present, or its future to suffer under a despotism of superstition which forbids freedom. The politics of our society are a conversation in which past, present and future each has a voice; and though one or other of them may on occasion properly prevail, none permanently dominates, and on this account we are free (21).

Esta definición de la política como una actividad limitada de vigilancia contra la concentración de poder con arreglo a la tradición constitucional no solo servía a Oakeshott para exponer sus principios políticos, sino que también servía al filósofo cambrigicense como pretexto para pronunciarse sobre la política que estaba desarrollando el gobierno laborista de Attlee.

Tanto en «Contemporary British Politics» y «The Political Economy of Freedom» Oakeshott acusa al gobierno laborista de Attlee de estar violando ambos principios sobre los que en su opinión se fundaba la libertad política de los ingleses. En primer lugar, la intensidad del proceso nacionalización de la industria del gobierno liderado por Attlee perseguía crear un poder central fuerte y omnipresente que se ubicaba en las antípodas de la idea de descentralización del poder que, como se cita arriba, Oakeshott consideraba mayor garante de la libertad. En segundo lugar, Oakeshott acusaba al gobierno laborista de estar llevando a cabo una verdadera revolución constitucional encubierta. Sobre todo debido a la vinculación orgánica que el laborismo

(21) OAKESHOTT (1990): 388.

seguía manteniendo con la Annual Party Conference del Partido Laborista y la Trades Union Congress. En concreto, Oakeshott señalaba que el laborismo había escamoteado al parlamento su centralidad en la vida política británica al haberlo reducido a la condición de mero órgano ejecutivo donde se refrendaban jurídicamente políticas que estaban siendo decididas en sede extraparlamentaria (22).

Michael Oakeshott consideraba que el triunfo de las políticas de planificación centralizada en el Reino Unido no era sino la prueba palpable del éxito que el racionalismo estaba cosechando en la política contemporánea. El racionalismo, tal y como dice en su original ensayo «The new Bentham», de 1932, entendido como la disposición a creer que «what is made is better than what merely grows» (23).

III. CRÍTICA DEL RACIONALISMO Y CRÍTICA DEL ESTILO IDEOLÓGICO DE POLÍTICA

En la filosofía de Oakeshott existe una relación directa entre la crítica al racionalismo y la crítica del pensamiento ideológico o el «*estilo* ideológico de política», tal y como lo nombró en su ensayo «Political Education». Como he señalado, la crítica al racionalismo en la filosofía de Oakeshott recibe un impulso decisivo en el contexto político de la posguerra británica. Sin embargo, sus trabajos anti-racionalistas no son una *pièce d'occasion*. Al contrario, suponen la extensión a la esfera de la política de la idea central sobre la que se organiza su primera obra *Experience and its modes*, publicada en 1933.

Como ha señalado Kenneth Minogue, en la trayectoria de Oakeshott la obra *Experience and its modes* representa la culminación de una década de trabajo sobre una idea concreta: las consecuencias que para cultura moderna tiene la progresiva reducción de toda experiencia a experiencia científica (24). Hágase notar que Oakeshott se inició en el mundo de la reflexión filosófica de la mano de los idealistas británicos de Cambridge en un momento en el que la universidad era dominada desde principios de siglo por el positivismo lógico, cuyas primeras espadas eran Russel, Ayer y Wittgenstein (25). Para Oakeshott, cuyos primeros pasos en la filosofía pueden interpretarse como una reacción frente a la hegemonía académica del positivismo, aquello que caracteriza la experiencia científica es la observación del mundo *sub specie quantitatis* —léase, a modo de

(22) OAKESHOTT (2007): 208-210.

(23) OAKESHOTT (1990): 139.

(24) MINOGUE (2007): 228, GRAY (2010): 78-86, ANNAN (1990): 396-397.

(25) FRANCO (2004): 24.

relaciones cuantitativas entre entidades abstractas. En su opinión, la asimilación del conocimiento histórico o filosófico al discurso científico no hace sino reducir la experiencia de la historia o la filosofía a una única dimensión positiva con un objetivo instrumental: hechos y datos de los que inferir leyes y principios aplicables en el presente y el futuro.

Los textos de posguerra de Oakeshott que andando el tiempo constituirán el *corpus* de su literatura sobre el racionalismo también están vertebrados por el rechazo del reduccionismo científico moderno. En este caso, cuando Oakeshott critica la disposición racionalista en la política está criticando cierto modo de entender la modernidad como proyecto filosófico: la modernidad como el progresivo dominio de la técnica y la consiguiente tecnificación de todos los saberes. Expediente que aplicado a la vida política se traduce en la primacía de un patrón técnico —es decir, científico a fuer de racional— sobre cualquier otra dimensión valorativa en el proceso de comprensión del fenómeno de la política. Dicho otro modo, lo que Oakeshott denuncia es la reducción de la vida política a una relación mecánica entre el Estado y el político, donde el Estado es concebido como una máquina y el político como un ingeniero.

Para Oakeshott el éxito del racionalismo en la política es el resultado del triunfo de la modernidad como proyecto filosófico orientado a extender la certidumbre total al edificio completo del saber. En concreto, Oakeshott señala la obra de Francis Bacon y René Descartes como el momento fundacional de un proyecto filosófico cuyo objetivo es tutelar y dirigir el entendimiento humano a través de unas reglas formales. Léase, a través de un método científico. Esta disposición se expresa a la perfección en el fragmento del *Novum Organum* de Bacon que Oakeshott recoge en su ensayo «Rationalism in politics»: «There remains, says Bacon, but one course for the recovery of a sound and healthy condition —namely, that entire work of understanding be commenced afresh, and the mind itself be from the very outset not left to take its own course, but guided at every step» (26). En opinión de Oakeshott, esta visión de la modernidad entendida como búsqueda de certidumbre en todos los ámbitos del saber culmina con los *philosophes* de la Ilustración, cuyo proyecto el filósofo de Cambridge define como el intento de someter a un orden racional la vida, sin importar el coste, «rather than for apprehending the existence of a subtle order in what appears to be chaotic» (27).

Para entender con propiedad lo expuesto hasta ahora, es necesario atender a una división radical que el filósofo inglés establece entre dos tipos

(26) OAKESHOTT (1990): 19.

(27) *Ibid.*: 139

de conocimiento: el conocimiento técnico y el conocimiento práctico. Oakeshott describe el conocimiento técnico como un conocimiento susceptible de ser formulado en proposiciones que expresan reglas, leyes, principios. Es el tipo de conocimiento que puede recogerse en un método: un manual de conducción, una gramática o un libro de cocina. Por el contrario, lo que caracteriza al conocimiento práctico es que no es susceptible de ser formulado en reglas o principios, sino que está inscrito en la racionalidad propia de la *praxis*. Toda actividad humana, sostiene Oakeshott, desde cocinar un plato, escribir un ensayo, hasta conducir un coche, requiere para su desarrollo adecuado el concurso de ambos tipos de conocimiento. Sin embargo, la inclinación natural de la modernidad por el conocimiento neutral y aséptico ha privilegiado el conocimiento técnico frente al conocimiento práctico, pues nada puede haber más ajeno al gusto del racionalista que el tipo de conocimiento vaporoso, escurridizo y asistemático que se predica de la experiencia práctica (28).

La política, nos dice Oakeshott, no ha quedado fuera del influjo de la *forma mentis* racionalista. Al contrario, es una de las actividades humanas en las que el racionalismo entendido como conocimiento técnico aislado del conocimiento práctico ha tenido más éxito. Como señalaba arriba, el racionalista entiende el Estado como una máquina en la que el político, a guisa de ingeniero, puede sustituir una pieza por otra con arreglo a un método: la ideología.

Llegados a este punto, merece la pena rescatar uno de los fragmentos más celebres de la obra de Oakeshott sobre el racionalismo. Fragmento de su ensayo «Rationalism in Politics» en el que, no sin ironía, califica a la política ideológica como «política del libro»,

Rationalist politics, I have said, are the politics of the felt need, the felt need not qualified by a genuine, concrete knowledge of the permanent interests and direction of movement of a society, but interpreted by «reason» and satisfied according to the technique of an ideology: they are the politics of the book. And this also is characteristic of almost all contemporary politics: not to have a book is to be without the one thing necessary, and not to observe meticulously what is written in the book is to be disreputable politician. Indeed, so necessary is it to have a book, that those who have hitherto thought it possible to get on without one, have had, rather late in the day, to set about composing one for their own use. This is a symptom of the triumph of technique which we have seen to be the root of modern Rationalism: for what the book contains is only what it is possible to put into a book —rules of a technique (29).

(28) *Ibid.*: 14-16

(29) *Ibid.*: 27

La reflexión de Oakeshott sobre la vinculación entre el racionalismo y el nacimiento de la política ideológica señala un razón causal entre el triunfo del concepto de modernidad como búsqueda de la certidumbre en el saber y la consiguiente devaluación de la idea de política como una actividad limitada y circunscrita a los límites de unas prácticas reconocidas. En este sentido, Oakeshott señala que el encumbramiento moderno de la técnica ha convertido a todo pensamiento político que queda a los márgenes del pensamiento ideológico —la tradición, al experiencia, el prejuicio, la práctica establecida, etc.— en conocimiento homologable a lo que Platón denominaba *doxai*: opiniones inciertas, corrompidas, parciales y relativas (30).

Por el contrario, Oakeshott señala que el mismo encumbramiento moderno de la técnica ha convertido a la ideología en el método perfecto para guiarse en la política. De un lado, la ideología aparece como netamente superior a la tradición porque no parte de ningún prejuicio y puede ser demostrada por la mera razón. De otro, el hecho de que sea demostrable por la mera razón convierte a la ideología en una referencia completa en sí misma. Como unas reglas de juego, señala a quien quiere iniciarse en la política la casilla de salida y la casilla de llegada de un proyecto determinado, así como las mejores decisiones que debe tomar para llegar con éxito al destino deseado. Oakeshott da cuenta como sigue de la relación orgánica entre racionalismo y certidumbre que explica el éxito de la ideología como método en la vida política contemporánea,

The heart of the matter is the pre-occupation of the Rationalist with certainty. Technique and certainty are, for him, inseparably joined because certain knowledge is, for him, knowledge which does not require to look beyond itself for its certainty; knowledge, that is, which not only ends with certainty but begins with certainty and is certain throughout. And this is precisely what technical knowledge appears to be. It seems to range between and identifiable initial point (where it breaks in upon sheer ignorance) and an identifiable terminal point, where it is complete, as in learning the rules of a new game. It has the aspect of knowledge that can be contained wholly between the two covers of a book, whose application is, as nearly as possible, purely mechanical, and which does not assume a knowledge not itself provided in the technique. For example, the superiority of an ideology over a tradition of thought lies in its appearance of being self-contained (31).

Oakeshott sostiene que los autores del ejemplo de racionalismo más acabado son, sin duda, Marx y Engels. Paradójicamente, Marx y Engels nun-

(30) *Ibid.*: 87-88

(31) *Ibid.*: 16

ca hubiesen aceptado la etiqueta «ideología» para su pensamiento, toda vez que desde los parámetros del marxismo la ideología era considerada falsa conciencia inoculada en la sociedad por la clase burguesa para apuntalar su dominio sobre el proletariado. Sin embargo, el marxismo, nos dice el filósofo inglés, es uno de los ejemplos más acabados de ideología: una teoría sobre la transformación de las sociedades que se presenta como una técnica de gobierno que satisface el estilo racionalista, pues no sólo ofrece al político no iniciado una evaluación de la realidad, sino que también le dota de un boceto de la sociedad ideal como punto de llegada y de una hoja de ruta cuya legitimidad reside el conocimiento de unas leyes de desarrollo histórico que se dicen científicas. En este punto Oakeshott afirma, no sin sorna, que la superioridad de Marx sobre el mago Merlín solamente radica en que el primero no ofrecía información puntual sobre el futuro, sino toda una visión del porvenir perfectamente articulada en torno a una visión técnica, racional y científica de la política (32).

Cuando Oakeshott señala la obra de Marx y Engels como el ejemplo más acabado de *estilo* ideológico de política, no cabe duda que el filósofo de Cambridge tiene en mente es el intenso programa de nacionalización de los medios de producción del gobierno laborista de Attlee. Sin embargo, en la obra de Oakeshott el *estilo* ideológico de política no aparece como una forma de hacer política que se circunscribe *per se* a un partido o a una doctrina concreta. Al contrario, Oakeshott no deja de señalar que el éxito de la política racionalista estriba en haberse convertido en patrón de pensamiento político hegemónico. Pues lo que Oakeshott critica no son las ideas inscritas en una ideología, cuestión diferente en todo caso. Lo que Oakeshott critica es la idea misma de ideología como técnica autosuficiente que libera a quien la conoce y domina del estudio de cualquier conocimiento ulterior sobre el fenómeno de la política. En este sentido, la teoría política de Oakeshott es un crítica integral de la cultura política post-ilustrada.

Un buen ejemplo de este punto es la severa opinión que a Oakeshott le mereció el anti-racionalismo desplegado por Hayek en su obra *Road to Serfdom*. Para Oakeshott, «A plan to resist all planning may be better than its opposite, but it belongs to the same style of politics» (33). A mayor abundamiento, para Oakeshott el progresivo ascendiente sobre el gobierno de Thatcher del liberalismo ortodoxo y abstracto encarnado por el pensamiento Hayek, Popper o Friedman coadyuvó a ideologizar el partido *tory* hasta hacerle perder su identidad política. John Gray, uno de los discípulos más

(32) *Ibid.*: 88

(33) *Ibid.*: 26.

notorios de Oakeshott, bautizó este proceso como «The Strange death of Tory England» (34). El desencanto de Oakeshott para con este nuevo conservadurismo le llevaría no solo a rechazar un título nobiliario ofrecido por el gobierno de Thatcher, sino a utilizar en menor medida el adjetivo «conservador» para definir su pensamiento, cuestión que se hace evidente sobre todo en su obra *On Human Conduct* (35).

Lo dicho no es óbice para que Oakeshott admita que en ciertas circunstancias una ideología pueda ser valiosa. Sobre todo como abreviatura o resumen de una tradición política en la que sus características más importantes adquieren relieve y sobresalen. Como ejemplo Oakeshott señala la obra política de John Locke. En concreto, Oakeshott considera que el *Second Treatise of Civil Government* es una excelente síntesis o destilado de la tradición política liberal inglesa del siglo XVII (36). Sin embargo, Oakeshott lamenta que la obra de Locke no fuese leída en el siglo XVIII como una obra cuyo valor se cifraba en haber resumido brillantemente una tradición. Al contrario, Oakeshott pone de manifiesto que el *Second Treatise of Civil Government* de Locke fue entendido como un pronunciamiento de principios abstractos y leído con el firme convencimiento de que la tradición política de una sociedad puede transportarse por el mundo a guisa de conjunto de piezas mecánicas. Tanto es así que Oakeshott considera la Declaración de Independencia de los Estados Unidos uno de los productos más característicos del *saeculum rationalisticum* (37).

Si bien Oakeshott concede que las ideologías pueden erigirse en un tipo de conocimiento positivo en ciertas circunstancias, no por ello deja de insistir en que una ideología, en tanto que resumen de una tradición, no puede comprender ni explicar de manera satisfactoria la compleja historia de prácticas e ideas que han dado lugar a una forma concreta de atender los arreglos políticos. Sin embargo, el éxito del *estilo* ideológico de política se ha traducido en la firme disposición a creer de que las ideas sobre las que se forjan las ideologías existen con independencia de las prácticas políticas que las han generado.

Oakeshott, siempre dado a clarificar su pensamiento con ejemplos de la vida corriente, insiste en que del mismo modo en que la receta de un plato no es sino el resumen y abstracción del conocimiento de alguien versado en

(34) GRAY (2008): 161-171.

(35) L. O'SULLIVAN (2013): 25.

(36) En otros trabajos Oakeshott se ha mostrado más crítico con la obra de John Locke. Por ejemplo, en el capítulo «Locke: The theological vision» incluido en el volumen OAKESHOTT (1993).

(37) OAKESHOTT (1990): 31-33 y 53-56.

su cocinado, un concepto como la «libertad» no es algo que derivemos de un razonamiento abstracto, sino una noción que se halla incluso, o está insinuada, en cierta experiencia política. Por tanto, lo que según Oakeshott subyace a la disposición racionalista que ha generado el *estilo* ideológico de política es una concepción errada de la naturaleza del conocimiento humano. Una concepción errada en virtud de la cual se sostiene que existen ideas políticas universales, racionales y *a priori* y que llevan a entender la reflexión política como un ejercicio abstracto libre de lazos con la experiencia.

Finalmente, Oakeshott señala que el éxito del racionalismo no se explica sin atender a una de las características principales de la política europea de los últimos siglos: la llegada al poder de políticos inexpertos. En opinión de Oakeshott, una de las notas que ha caracterizado la política moderna europea —pero, sobre todo, la contemporánea— es la fe, propiamente racionalista, en el poder de un método para eliminar de plano la desventaja entre el político versado en los asuntos de Estado y aquel carente de educación en ese ámbito. Partiendo, como se señaló arriba, de la concepción del Estado como una máquina y de la razón como una facultad de cálculo, la sociedad moderna ha dado carta de naturaleza a la idea de que el político inexperto puede, con la asistencia de la guía adecuada —una ideología—, compensar su falta de educación, experiencia y conocimiento. Sin embargo, afirma Oakeshott, es esta misma dependencia de unos principios firmes e invariables como norte de su actividad lo que lleva al político inexperto —joven, por norma general— a despreciar cualquier otro tipo de conocimiento y a ser rígido y dogmático, cuando no fanático.

Oakeshott hace gala de su fina ironía, una vez más, cuando al querer ilustrar la insuficiencia del conocimiento puramente teórico para gobernarse en la vida saca a colación una anécdota sobre apuestas en carreras de caballos.

Not so very long ago, I suppose, the spectators of horses-races were mostly men and women who knew something at first-hand about horses, and who (in this respect) were genuinely educated people. This has ceased to be so, except perhaps in Ireland. And the ignorant spectator, with no ability, inclination or opportunity to educate himself, and seeking a short-cut out of his predicament, demands *a book*. (The twentieth century vogue in cookery books derives, no doubt, from a similar situation.) The authors of one such book, *A Guide to the Classics, or how to pick the Derby winner* aware of the difference between technical and complete knowledge, were at pains to point out that there was a limit beyond which there were no precise rules for picking the winner, and that some intelligence (not supplied but the rules themselves) was necessary. But some of this greedy, rationalistic readers, on the look-out for an infallible method, which (like Bacon's) would place their

small wits on a level with men of genuine education, thought they had been sold a pup —which only goes to show how much better they would have spent their time if they had read St Augustine or Hegel instead of Descartes: *je ne puis pardonner à Descartes* (38).

Los autores del libro *A Guide to the Classics, or How to Pick the Derby Winner*, de 1936 (reimpreso en 1947) eran el propio Michael Oakeshott y su colega de Cambridge Guy Griffith.

IV. LA CRÍTICA DEL ESTILO IDEOLÓGICO DE POLÍTICA Y EL CONSERVADURISMO OAKESHOTTIANO

La filosofía política de Michael Oakeshott encuentra su cima en la publicación de la obra *On Human Conduct*, de 1976. En dicha obra Oakeshott deja sentado un conservadurismo de hondas raíces liberales que se sustancia en una apuesta decidida por un modelo de sociedad —la asociación civil— en la que el respeto por la costumbre y las tradiciones, a guisa de prácticas heredadas, se presentan como las mejores garantías para el mantenimiento de las libertades individuales y el pluralismo (39).

Precisamente, es este respeto por la costumbre y las tradiciones como salvaguarda de un orden liberal el elemento clave que acuesta el pensamiento político de Oakeshott hacia una visión conservadora de la política. Sin embargo, antes de exponer la vinculación entre la crítica al *estilo* ideológico de política y el particular conservadurismo oakeshottiano merece la pena dedicar unas líneas a explicar las características principales del último. Sobre todo porque el significado del concepto conservadurismo cambia sustancialmente en función de la cultura política de la que se predique. En este sentido, mientras el conservadurismo continental ha mantenido una pulsión antiliberal, nacionalista y autoritaria en muchas de sus manifestaciones, el conservadurismo anglosajón —en cuya tradición se inscribe el pensamiento de Oakeshott— se ha caracterizado históricamente por ser una forma particular de entender el Estado liberal.

En su obra clásica *The Meaning of Conservatism* Roger Scruton ha definido el conservadurismo británico como una posición filosófica que va mucho más allá de su identificación con las políticas de un partido. En concreto, Scruton señala que el conservadurismo evita definirse como un credo, dogma

(38) *Ibid.*: 24.

(39) SCRUTON (1991): 242.

o programa cerrado, y se entiende mejor como una actitud o disposición para con la vida. A mayor abundamiento, Scruton señala que si algo caracteriza al conservador, sea un político o un hombre de a pie, es un deseo natural por conservar lo existente que encuentra familiar y valioso (40).

En su artículo «On Being Conservative» Oakeshott definía como sigue la visión del conservadurismo no como ideología, sino como actitud o disposición,

To be conservative, then, is to prefer the familiar to the unknown, to prefer the tried to the untried, fact to mystery, the actual to the possible, the limited to the unbounded, the near to the distant, the sufficient to the superabundant, the convenient to the perfect, present laughter to utopian bliss. Familiar relationships and loyalties will be preferred to the allure of more profitable attachments; to acquire and to enlarge will be less important than to keep, to cultivate and to enjoy; the grief of loss will be more acute than the excitement of novelty or promise. It is to be equal to one's own fortune, to live at the level of one's own means, to be content with the want of greater perfection which belongs alike to oneself and one's circumstances (41).

De este concepto de conservadurismo se sigue una actitud para con la política que se caracteriza por priorizar la experiencia, y el tipo de racionalidad práctica que se desprende de la misma, frente a la teoría y los planes abstractos como guía de la política. De este modo, el conservadurismo británico afirma los límites de la filosofía como guía para la acción política y se identifica con una posición escéptica para con el racionalismo heredado de la cultura política de la Ilustración.

La importancia de este punto no es menor, pues ayuda a entender por qué para Roger Scruton el primer enemigo del conservadurismo es el tipo de liberalismo racionalista que basa su discurso en el lenguaje de los derechos naturales (42). Del mismo modo, nos ayuda a entender por qué en su ensayo «On being conservative» Michael Oakeshott dejó escrito que ser conservador no tiene nada que ver con adecuar la acción política a una ley que se dice natural, racional, a un orden providencial o a cualquier otra metanarrativa. A mayor abundamiento, nos ayuda a comprender por qué Oakeshott afirma que la actitud conservadora tiene más que aprender de escépticos como Montaigne, Pascal, Hobbes y Hume que de Burke o Bentham (43).

Por tanto, el conservadurismo oakeshottiano se pronuncia a favor de un

(40) SCRUTON (1980): 1-26.

(41) OAKESHOTT (1990): 408-409.

(42) *Ibid.*: 16.

(43) OAKESHOTT (1990): 435.

asociacionismo basado en la adhesión a una tradición de prácticas reconocidas por todos los miembros de una comunidad, antes que a un orden moral trascendente, entendiéndolo por tal cualquier visión metafísica o racionalista de la política. En la definición de la política propuesta por Michael Oakeshott en la célebre conferencia inaugural dada London School of Economics en 1951, el filósofo inglés ofrecía los ingredientes principales de su visión conservadora de la política. En la conferencia, después publicada como «The Political Education», Oakeshott definía la política como la «the activity of attending to the general arrangements of a collection of people who, in respect of their common recognition of a manner of attending to its arrangements, compose a single community» (44). De este modo, Oakeshott señalaba que la política conservadora en ningún caso comienza con la visión de otro mundo posible para concentrar todas las energías de una sociedad y orientarlas en esa dirección. Al contrario, la política oakeshottiana quedaba definida como una actividad específica y limitada cuyo contenido esencial se sustancia en el cuidado del *vinculum juris* que una sociedad reconoce como propio (45).

Resulta interesante observar el modo en el que Oakeshott justifica que no hay contradicción alguna entre una defensa radical de la libertad individual y una actitud conservadora ante la política. En opinión de Oakeshott una tradición estable de prácticas favorece y potencia la individualidad, de modo que cuanto más rutinarias y familiares se vuelvan las reglas que rigen una comunidad más útiles resultan para la causa. Un buen ejemplo de lo que Oakeshott entiende por una tradición estable de prácticas cuya autoridad potencia la libertad individual la encontramos en su analogía entre política y lenguaje. Los que hablan un mismo lenguaje no están unidos por un objetivo común último, sino una práctica común con la que pueden expresar lo que deseen mientras se ajusten a los presupuestos generales de ese lenguaje (46).

Precisamente, para Oakeshott el ejercicio de la política con arreglo a una tradición de prácticas familiares se asimila a una suerte de conversación donde la expresión de los proyectos individuales se atiene a una gramática común. En concreto, el filósofo inglés señala que al igual que unas reglas de juego reconocidas potencian la imaginación de los jugadores en la búsqueda de la maximización de sus beneficios, unas prácticas políticas estables y familiares potencian la individualidad en función de la pericia con que

(44) *Ibid.*: 56.

(45) Esta idea encuentra su mejor expresión en la diferencia que Oakeshott realiza estableciendo entre asociación *civil* y asociación *empresa*. La primera como asociación moral y no instrumental. La segunda como asociación guiada por la adhesión a un objetivo común. Véase el ensayo «On the Character of a Modern European State» en OAKESHOTT (1975).

(46) PAREKH (2005): 189.

cada persona o asociación sea capaz de utilizar esa gramática común. Con la defensa de esta posición Oakeshott hace suya una idea común del conservadurismo, para el que «el talento individual es, simplemente, impotente, y está condenado a girar sobre sí mismo, si carece de una tradición escogida con la que trabajar» (47). Años después, en *On Humand Conduct*, Oakeshott continuó utilizando con provecho esta analogía entre las reglas del lenguaje y las prácticas políticas que una comunidad reconoce como propias:

(a practice)... does not impose upon an agent demands that he shall think certain thoughts, entertain certain sentiments, or make certain utterances. It comes to whom as various invitations to understand, to choose, and to respond. It is composed of conventions and rules of syntax, and those who speak it, and using it is adding to its resources continuously invent it. It is and instrument to be played upon, not a tune to be played (48).

La constante vinculación que Oakeshott establece en su pensamiento entre la actitud conservadora para con la política y una marcada preferencia por el orden que es familiar, así sea imperfecto, se encuentra en las antípodas de la exaltación acrítica de lo propio por propio. Al contrario, se deriva de su firme apuesta por el tipo de racionalidad práctica, tácita y local como guía para la acción política que recibimos de la experiencia. Del mismo modo, esta preferencia por lo familiar y propio se inscribe en una concepción muy concreta de la sociedad, su naturaleza y su desarrollo histórico. A saber, una concepción en virtud de la cual las comunidades políticas no son entendidas como una creación artificial, sino como el fruto de un largo proceso de acomodación en el que la experiencia ejerce de filtro de aquellas prácticas e instituciones políticas más provechosas para la integración social y el mantenimiento del orden político.

En el caso del conservadurismo oakeshottiano, la defensa del orden político y propio se identifica con la defensa del orden constitucional británico. Para Oakeshott la democracia británica es el mejor ejemplo de que la democracia no es una idea abstracta, sino el fruto de un largo proceso histórico de *aggiornamento* de un orden constitucional. Sin embar-

(47) NISBET (1986): 49.

(48) OAKESHOTT (1975): 59. Resulta necesario señalar que en *On Humand Conduct* Oakeshott cambia deliberadamente el concepto «tradición» utilizado en *Rationalism in politics* por el de «práctica», toda vez que considera el primer término susceptible de ser confundido con la aceptación acrítica de un ritual. Del mismo modo, también pesa en el cambio, como se ha señalado, su distanciamiento del conservadurismo oficial representado por el *thatcherismo*. Sin embargo, a efectos teóricos, el significado de ambos términos sigue siendo el mismo, presentando una continuidad en toda su obra. FRANCO (2004): 158-159.

go, Oakeshott observa ya en la posguerra, y no sin cierta amargura, que el triunfo del *estilo* ideológico de política ha traducido el lenguaje de los derechos individuales a un idioma de principios abstractos que desdibuja el origen histórico de los mismos.

British democracy is not an abstract idea. It is a way of living and a manner of politics which first began to emerge in the Middle Ages (...). The common law rights and duties of Englishmen were transplanted throughout the civilized world, the pride of those who possessed them and the envy of those who did not; a gift far more important than our gift of parliamentary institutions. In this process some of their flexibility was lost; the rights and duties were exported, the genius that made them remained at home. Peoples, desirous of freedom, but dissatisfied with anything less than the imagination of an eternal and immutable law, gave to these rights and duties the false title of Nature. Because they were the fruit of their own experience of the British people. For many reasons now, these children of our flesh have been returning to us, disguised in foreign dress, the outline blurred by false theory and the detail fixed with uncharacteristic precision. What went abroad as the concrete rights of an Englishman have returned home as the abstract Rights of Man, and they have returned to confound our politics and corrupt our minds (49).

Si bien, como se indicó arriba, el conservadurismo oakeshottiano encuentra su expresión más acabada en *On Human Conduct*, la lectura de los textos sobre el racionalismo en la política a la luz del contexto de posguerra permite ver que el pensamiento de Oakeshott tiene una posición propia en la defensa del Estado liberal que se distancia del liberalismo y del laborismo, a los que acusa de participar, cada uno a su manera, del *estilo* ideológico de política. Oakeshott comparte con el liberalismo la defensa del Estado liberal. Ahora bien, el recurso del liberalismo inglés al concepto de derecho natural como defensa de los derechos individuales no puede estar, como se ha dicho, más lejos de la posición escéptica del conservadurismo oakeshottiano. En lo que al laborismo toca, la acusación de Oakeshott es doble. No solo señala que el principio de nacionalización de los medios de producción que guía el plan de centralización de Attlee es el mejor ejemplo de racionalismo en la política, sino que ese racionalismo está al servicio de un proyecto de gobierno que a través de la concentración de poder en manos del Estado amenaza el pluralismo histórico de la sociedad británica.

En este sentido, el párrafo final del artículo «Contemporary British Politics», escrito como una llamada de atención ante la intensidad de la política

(49) OAKESHOTT (2007): 218.

de nacionalizaciones laborista en la posguerra, resume a la perfección la actitud conservadora de Michael Oakeshott para con la política:

Our need now is to recover the lost sense of society whose freedom and organization spring, not for a superimposed plan, but from the integrating power of a vast and subtle body of rights and duties enjoyed between individuals (whose individuality, in fact, comes into being by their enjoyment), not the gift of nature, but the product of our own experience and inventiveness; and to recover also the perception of our law, not merely as an achieved body of rights and duties, the body of freedom in which mere political rights have comparatively insignificant place, but as living method of social integration, the most civilized and most effective method ever invented by mankind (50).

V. CONCLUSIÓN

En este artículo he querido mostrar el pensamiento conservador de Michael Oakeshott como actitud que antepone la experiencia, y el tipo de racionalidad práctica que se desprende de la misma, frente a la teoría pura como guía de la política. En concreto, este trabajo ha analizado la crítica del *estilo* ideológico de política que realiza Oakeshott como una de las manifestaciones más acabadas de su escepticismo frente al racionalismo abstracto. En este sentido, el presente artículo ha buscado explicar la crítica conservadora al *estilo* ideológico de política desde una doble dimensión. Primero, atendiendo al contexto político que motiva su articulación teórica: la política británica de la posguerra, marcada por el ascenso del Partido Laborista de Clement Attlee. Segundo, como parte fundamental del diagnóstico de la cultura política moderna que realiza el pensamiento conservador de Oakeshott.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry (1992): «The Intransigent Right at the End of Century» en *London Review of Books*, vol. 14. n.º 18, págs. 7-11.
- ANNAN, Noel (1990): *Our Age. English Intellectuals Between World Wars: A Group Portrait*, London, Random House.
- BERLIN, Isaiah (1950): «Political Ideas in the Twentieth Century» en *Foreign Affairs*, vol. 28, n.º 3, págs. 351-385.
- (2005): *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, Alianza Editorial (Selección, traducción, introducción y notas de Ángel Rivero).

(50) *Ibid.*: 219.

- FRANCO, Paul (2004): *Michael Oakeshott. An Introduction*, London, Yale University Press.
- GRANT, Robert (1990): *Thinkers of Our Time: Oakeshott*, London, Claridge Press.
- GRAY, John (2008): *Black Mass. Apocalyptic Religion and the Death of the Utopia*, London, Penguin Books.
- (2010): *Gray's Anatomy: Selected Writings*, London, Penguin Books.
- HAYEK, F. A. (1998) [1959]: *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- (2001) [1944]: *Road to Serfdom*, London, Routledge.
- HELD, David (ed.) (1991): *Political Theory Today*, Oxford, Polity Press.
- IGNATIEFF, Michael (1998): *Isaiah Berlin. Su vida*, Madrid, Taurus.
- MILLER, David (1990): «The resurgence of political theory» en *Political Studies*, n.º 38, págs. 421-437.
- MINOGUE, Kenneth (2003): «Rationalism revisited» (Presidential Address, Michael Oakeshott Association Conference).
- (2004): «Oakeshott and Political Science» en *Annual Review of Political Science*, n.º 7, págs. 227-246.
- MORGAN, Kenneth O. (2001): *Britain Since 1945: The People's Peace*, Oxford, Oxford University Press.
- NISBET, Robert (1986): *Conservadurismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- OAKESHOTT, Michael (1975): *On Human Conduct*, Oxford, Clarendon Press.
- (1990) [1962]: *Rationalism in Politics and other Essays*, Indianapolis, Liberty Fund.
- (1993): *Morality and Politics in Modern Europe. The Harvard Lectures*, New Haven, Yale University Press, 1993 (Edited by Shirley Robin Lewin).
- (2004): *What is History? And other Essays*, Exeter, Imprint Academic (Edited by Luke O'Sullivan).
- (2007): *The Concept of Philosophical Jurisprudence: Essays and Reviews, 1926-1951*, Exeter, Imprint Academic (Edited by Luke O'Sullivan).
- (2008): *The Vocabulary of a Modern European State. Essays and Reviews, 1953-1988*, Exeter, Imprint Academic (Edited by Luke O'Sullivan).
- O'SULLIVAN, Luke (2013): «Michael Oakeshott: Socialism, Communism, and the Cold war» en *Journal of the History of Ideas* (de próxima publicación).
- O'SULLIVAN, Noël (2013): «Vida y época de Oakeshott: unas memorias filosóficas» en *Cuadernos de Pensamiento Político*, n.º 37, enero/marzo, 2013, págs. 69-84.
- PAREKH, Bhikhu (2005) [1982]: *Pensadores políticos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial.
- PEASE, Edward R. (2012) [1916]: *The History of the Fabian Society*, Echo Library, Middlesex.
- SHAW, George Bernard (1906) [1892]: *The Fabian Society: Its Early History*, The Fabian Society, London.
- SCRUTON, Roger (1980): *The Meaning of Conservatism*, Harmondsworth, Penguin Books.
- (ed.) (1991): *Conservative Texts*, MacMillan, London.
- THATCHER, Margaret (2011): *The Downing Street Years*, London, Harper Press.
- THORPE, Andrew (2008): *A History of the British Labour Party*, New York, Palgrave.
- TREGUENZA, Ian (2002): «Leviathan as Myth: Michael Oakeshott and Carl Schmitt on Hobbes and the Critique of Rationalism» en *Contemporary Political Theory*, n.º 1, págs. 349-369.

